



## QUÉ HORA ES . . . ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

### El uso execrable de "organización" como anglicismo

#### En apoyo de Arpiel, con ciertas reservas

Por Cristián RODRIGUEZ

(Es un recorte de *El Diario de Nueva York*)

New York, 4 de diciembre de 1948.

Mi muy estimado don Joaquín:

Como en alguna ocasión reprodujo en Repertorio algunos apuntes filológicos míos sobre la z, que alguien en la Argentina encontró interesantes y dicen que expresó el deseo de leer más observaciones por el estilo, le acompañé un artículo en condenación del uso, muy esparcido por cierto en Costa Rica, de la palabra organización en un sentido inglés, desde luego condenable, pues no faltan en nuestra lengua numerosos sinónimos y el empleo de ese término en sentido concreto es injustificable.

Ahora tenemos en Nueva York un periódico *El Diario de Nueva York*, un poco mejor escrito y de mayor número de páginas, y de cuando en cuando envía algún artículo que es bien acogido en las columnas de dicho diario. Si le parece digno de reproducirse, siquiera sea por la reacción contra la conquista de nuestra lengua por la influencia anglosajona de las malas traducciones, puede hacerlo desde luego, y si quiere, como complemento, puede reproducir todo el comentario de Arpiel, quien sigue siendo una incógnita. La referencia en mi artículo al ya de Darío tiene que ver con una crítica al parecer atinada sobre el empleo incorrecto del adverbio ya por parte de Darío en el pasaje del famoso poema *Lo fatal*:

"Dichoso el árbol que es apenas sensitivo y más la piedra dura, porque esa ya [no siente...]"

pues pareciera dar a entender el poeta que las piedras sintieron en alguna época pasada y han dejado ahora de sentir. Algunos comentaristas sostienen que Darío, fuera de usar del privilegio de la licencia poética, empleaba el susodicho ya en el sentido de que ni siquiera sienten, o que no alcanzan a sentir, en lo que no ha sido ni el primero ni el último en alargar el significado del adverbio, dándole otro matiz. La observación es interesante y quizás Arpiel tiene razón, como la tuvieron los que señalaron un error de botánica en la hermosa oda de Bello a la Agricultura de la Zona Tórrida. Algunos de los críticos de Arpiel, sin la preparación de éste en gramática, arremetieron duramente contra él, con la conocida canción de haber cometido un sacrilegio al atreverse a hacerle reparos a Darío. Por supuesto que mucha parte del criterio purista se debe a demasiado gramaticalismo y poca comprensión de la evolución del idioma, es-

pecialmente en sus aspectos semánticos, que ahora se están estudiando con mejor conocimiento de causa y que han dado en gran parte lugar a la novísima disciplina que llaman estilística, invento alemán o francés. El idioma no es hechura de lógica ni de orden y como cosa más bien orgánica está lleno de inconsecuencias y contrasentidos. Muchas de las palabras fundamentales del idioma, que nadie se atrevería a discutir, han venido a adoptarse mediante un complicado proceso en el que con frecuencia interviene un recurso retórico muy común, de tomar la parte por el todo. La palabra hígado que aparece con algunas variantes en todas las lenguas romances (fegado, en italiano; fígado en portugués; foie, en francés, etc.), no se deriva de la correspondiente raíz latina ni griega (jecur o hepar), sino del modo que los latinos tenían de sazonar esa víscera con higo (figus), de modo que fué el adjetivo ficatus el que le dió su origen, tomando una modalidad de la cosa por la cosa misma. Igual ocurre con las dos raíces de que se han derivado en las lenguas neolatinas los términos queso (queijo, portugués; y en las lenguas teutónicas, Kase en alemán y cheese en inglés), de caseus. En cambio el italiano, el francés y el catalán tienen respectivamente las formas (formaggio, fromage y formatge) derivadas también de un adjetivo, formaticus (caseus formaticus), es decir, cuajo o requesón moldeado en el cincho. En Italia la palabra culta es fromaggio, pero el campesino sigue empleando como vulgarismo el término derivado del latín, cacio. Los estudios semánticos no pueden menos que ampliar el criterio de los gramaticistas. La misma ciencia de la etimología estaba llena de falsas etimologías, y fué preciso que un filólogo germánico, Meyer Lübke, nos enseñara a los latinos la verdadera derivación de muchas voces.

Aún a riesgo de parecer salero de toda mesa, voy a permitirme echar mi cuarto a espaldas sobre el problema de la expresión correcta, de que con tan singular maestría viene ocupándose el docto señor Arpiel. No sé si, como parece probable, su nombre es un seudónimo o en realidad su apellido. Mucho se ha especulado entre los lectores acerca de la identidad del escritor, sin que se haya logrado determinarla a ciencia cierta, y muchas de las conjeturas que al respecto se hacen siguen el procedimiento de eliminación. Así, por ejemplo, se afirma con absoluta seguridad que no se trata

El artículo salió con algunos errores tipográficos que he corregido en el recorte que le envío. Quizás más adelante me atreva a enviarle colaboración directa. La edad y la no muy buena salud (dicen que tengo un poco afectado el corazón y algo de alta presión) me obliga a aflojar en mi trabajo profesional de traductor con que me voy ganando la vida, y al disponer de un poco de más tranquilidad encuentro algún esparcimiento en el estudio, sin fatigarme. Ahora estoy repasando los clásicos latinos, pero no los de la edad de oro, que ofrecen más dificultad, sino los autores posteriores, que aunque no tienen la pureza ciceroniana, escriben en un latín menos lleno de trasposiciones y con un orden de las palabras más parecido al de las lenguas modernas, como San Agustín. Claro que mi conocimiento del latín es muy deficiente para poderlos leer a pulso y puedo decir, como decía Clarín, que traduzco a los clásicos directamente del francés. En efecto hay ahora en Francia un renacimiento en la postguerra de los estudios clásicos griegos y latinos que antes eran muy difíciles de conseguir, como las *Noches Aticas*, de Aulo Gelio, las obras del africano Apuleyo, que escribió sin embargo en latín (*Asinus Aureus*), Ausonio, Tácito, Tibulo, Plauto, Marcial, Suetonio, Livio, Boecio, San Juan Crisóstomo, etc. Se ha publicado una nueva traducción del *Satyricón*, de Petronio, precursor de la picaresca española. En esto los franceses andan mejor que los ingleses, pues las traducciones al inglés, por ejemplo, del *Asno de Oro* y del *Satiricón*, fueron hechas hace ya siglos y resultan ilegibles o por lo menos fatigosos de leer en un estilo que no sea el moderno. De los clásicos griegos se han publicado recientemente en francés nuevas y notables traducciones, inclusive de Hesíodo, Homero, Títo, Diógenes Laercio, Jámblico, Pausanias, los trágicos griegos —Esquilo, Sófocles y Eurípides— y el cómico Aristófanes, lo mismo que de Herodoto, Tucídides, Platón y Aristóteles, aunque estos últimos pueden leerse en inglés en magníficas traducciones. Han empezado a reeditarse las obras de Renán. Por aquí he visto a dos amigos suyos que hacen buenos recuerdos de usted, el Dr. Eduardo Santos y la Doctora Amanda Labarca. Esta última dará esta noche una conferencia en una velada organizada por un grupo de mujeres, en su mayoría costarricenses, el Club Fémica, en el que toma parte activa mi señora.

Tal vez cuando se tranquilice un poco más el país haga otro viaje por la tierra.

Le abraza muy afectuosamente, entre tanto, su afmo.,

Cristián RODRIGUEZ.

de Betancourt (Dmitri Ivanovich), que podría muy bien ser el autor de las apostillas, dado el pasmoso acervo de doctrina gramatical de éste, pues el poeta y prosador colombiano no vive ahora en Nueva York. Tampoco es Navarro Tomás, ya que Arpiel mismo conviene en apelar al eminente filólogo y fonetista español para dirimir el asunto del ya de Darío. Pudiera ser, dicen otros, el doctor Fonseca, persona de gran cultura clásica y cultor purista del idioma, de mucha doctrina; pero se arguye que aunque gramático, Arpiel demuestra cierta vis humorística, que no parece ser una de las caracte-